



EL CORAZON  
DE  
MONSEÑOR ROMERO

SEGUN  
EL TESTIMONIO DE SU PALABRA

*Recogemos aquí una breve antología de frases originales de Monseñor Romero, que ponen al desnudo los sentimientos de su corazón de Pastor. Son frases para meditar. Están tomadas de un capítulo del libro "La voz de los sin voz. La palabra viva de Monseñor Romero", que aparecerá próximamente editado por UCA-Editores, San Salvador.*

"Estas homilías quieren ser la voz de este pueblo. Quieren ser la voz de los que no tienen voz. Y por eso, sin duda, caen mal a aquellos que tienen demasiada voz: Esta voz pobre encontrará eco en aquellos que aman la verdad y amen de verdad a nuestro querido pueblo" (29. 7. 1979).

OoO

"¿De qué sirven hermosas carreteras y aeropuertos, hermosos edificios de grandes pisos, si no están más - que amasados con sangre de pobres, que no los van a disfrutar?" (15. 7. 1979).

"Yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Este es el gran mal de El Salvador: la riqueza, la propiedad privada, como un absoluto intocable. ¡Y ay del que toque ese alambre de alta tensión! Se quema"... (12. 8. 1979).

"Aquí no hay más voz que o callarse y ver en silencio que le matan a su familia o denunciar y esperar también la misma suerte. ¡Es triste la situación!" (24. 6. 1979).

"La muerte es signo de pecado, cuando la produce el pecado tan directamente como entre nosotros: - la violencia, el asesinato, la tortura donde se que - dan tantos muertos, el machetear y tirar al mar, el - botar gente. ¡Todo esto es el imperio del infierno! ¡Son del diablo los que hacen la muerte! Lo llevan a cabo los que le pertenecen al diablo. Colaborado - res, agentes del demonio. Impositores de algo extra - ño que no cabe en el plan de Dios. Por eso la Igle - sia no se cansará de denunciar todo aquello que pro - duce muerte. La muerte, aun la muerte natural, es - producto y consecuencia del pecado " (1. 7. 1979).

"La vida siempre es sagrada. El mandamiento del Señor -- "no matarás" -- hace sagrada toda vida. Y aunque sea de un pecador, la sangre derramada siem - pre clama a Dios. Y los que asesinan siempre son ho - micidas" (24. 6. 1979).

"Nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana. Sobre todo, la persona de los pobres y oprimidos, que --además de - ser humanos-- son también seres divinos, por cuanto - de ellos dijo Jesús que todo lo que con ellos se hace El lo recibe como hecho a El. Y esa sangre, la san - gre, la muerte, están más allá de toda política. To - can el corazón mismo de Dios. Hace que ni la reforma agraria, ni la nacionalización de la Banca, ni otras - prometidas medidas puedan ser fecundas si hay sangre" (16. 3. 1980).

"Este es el pensamiento fundamental de mi predi - cación. Nada me importa tanto como la vida humana... Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es la vida de los hijos de Dios, y porque esa sangre no hace sino - negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. ¡Lo que más se necesita - hoy aquí es un alto a la represión!" (16. 3. 1980).

"El orgullo de la organización, el orgullo de no doblar la cabeza, lleva a una humillación más tremenda, llevar las manos manchadas de sangre" (9.9.1979).

"Como pastor y como ciudadano salvadoreño me apena profundamente el que se siga masacrando al sector organizado de nuestro pueblo sólo por el hecho de salir ordenadamente a la calle para pedir justicia y libertad. Estoy seguro de que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no serán en vano"... (27. 1. 1980).

"En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo - cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, - ¡Les ordeno! ¡Cese la represión!" (23. 3. 1980).

"A mí me toca ir recogiendo atropellos y cadáveres y todo eso que va dejando la persecución de la Iglesia" (19. 6. 1977).

"El grito de liberación de este pueblo es un clamor que sube hasta Dios y que ya nada ni nadie lo puede detener" ... (27. 1. 1980).

oOo

"Me alegro hermanos, de que nuestra Iglesia - sea perseguida, precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres. Y quiero decir a todo el pueblo, gobernantes, ricos y poderosos: si no se hacen pobres, si no se interesan por la pobreza de nuestro pueblo, como si fuera su propia familia, no podrán salvar a la sociedad" (15. 7. 1979).

"Sería triste que en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente, no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas del pueblo"... (24. 6. 1979).

"Para mí es de mucho orgullo poder decir que la Arquidiócesis de San Salvador no quiere ser indiferente ni ser cómplice de la situación de pecado y -

de violencia estructural que existe en nuestro país" (24. 6. 1979).

"Así son las fiestas de la Iglesia. Con sangre de martirio, con esperanza de cristianismo" (24.6. - 1979).

"Una Iglesia que por sus medios de comunicación quiere promover la dimensión histórica tiene que encontrar choques en la historia. No basta la dimensión transcendente; que eso es muy bonito, escribir de lo transcendente. Lo histórico y lo transcendente en equilibrio. Eso es lo que tratamos de hacer" (9. 9. 1979).

"No hacemos política. Iluminamos la política - desde nuestra luz evangélica. Pero lo principal - nuestro es encender la lámpara del Evangelio en nuestras comunidades" (22. 7. 1979).

"No es política cuando en la homilía se señalan los pecados políticos, sociales, económicos, sino que es palabra de Dios encarnándose en nuestra realidad" (11. 11. 1979).

"Debe quedar bien claro que si lo que se quiere es colaborar con una pseudo-paz, un falso orden, basados en la represión y el miedo, debemos recordar - que el único orden y la única paz que Dios quiere - es la que se basa en la verdad y en la justicia. Y ante esta disyuntiva, nuestra opción... es clara. - ¡Obedeceremos al orden de Dios antes que al orden de los hombres!"... (1. 7. 1979).

"Si nuestra Arquidiócesis se ha convertido en - una diócesis conflictiva, no les quepa duda, es por su deseo de fidelidad a esta evangelización nueva, - que del Concilio Vaticano II para acá y en las reuniones de Obispos latinoamericanos está exigiendo - que tiene que ser una evangelización muy comprometida, sin miedo" (11. 3. 1979).

"Fíjense que el conflicto no es entre Iglesia y Gobierno. Es entre Gobierno y Pueblo. La Iglesia - está con el pueblo y el pueblo está con la Iglesia - ¡gracias a Dios!" (21. 1. 1979).

"El signo de hoy, la misa ausente en muchos - - pueblos en la Arquidiócesis, quiere ser eso, una denuncia contra la ausencia que los hombres provocan a ese Dios del amor, que quiere estar con nosotros - y que nosotros rechazamos por las actitudes violentas e injustas" (24. 6. 1979).

"Unos intereses económicos a los cuales lamentablemente la Iglesia sirvió. Y fue pecado de la Iglesia, engañando y no diciendo la verdad cuando había que decirla" (31. 12. 1978).

oOo

"Yo creo, hermanos, que los santos han sido los hombres más ambiciosos. Los que han querido ser grandes de verdad. Y son los únicos verdaderamente grandes. Ni los heroísmos de la tierra pueden llegar a las alturas de un santo. Eso es lo que yo ambiciono para todos ustedes y para mí que seamos grandes, ambiciosamente grandes, porque somos imágenes de Dios y - no nos podemos contentar con grandezas mediocres" - - (23. 9. 1979).

"¡Cómo sigue predicando en la vida la santidad - de las personas! Esto es lo que nos hace falta ahora. No sólo demagogia para reclamar, sino santidad - de vida que reclama más que la demagogia, porque ante un santo las sombras huyen, la injusticia se enoja" (24. 6. 1979).

"En la medida en que seamos Iglesia, es decir, - cristianos verdaderos, encarnadores del Evangelio, en esa medida seremos el ciudadano oportuno, el salvadoreño que se necesita en esta hora. Si nos alejamos de esta inspiración de la palabra de Dios podemos ser hombres de coyunturas, oportunistas políticos, pero - no seremos el cristiano que siempre es un forjador - de historia" (11. 11. 1979).

"Si un hombre, por la necesidad de la sociedad es elegido para Ministro, para Presidente de la República, para Arzobispo, para servidor, es servidor del pueblo de Dios. ¡No hay que olvidarlo! La actitud que hay que tomar en esos cargos no es decir :

"Yo mando aquí. Se hace despóticamente lo que yo - quiero". No eres más que un hombre ministro de - - Dios. Y tienes que estar pendiente de la mano del - Señor para servir al pueblo según la voluntad de - Dios y no según tu capricho" (23. 9. 1979).

"No se confunda, hermanos, la misión de la I - glesia, evangelizando y trabajando por la justicia, con campañas subversivas. ¡Es muy distinto! A no ser que el Evangelio se le quiera llamar subversivo, porque de verdad está tocando las bases de un - orden que no debe existir porque es injusto"... (5. 8. 1979).

"La única violencia que admite el Evangelio es la que uno se hace a sí mismo. Cuando Cristo se deja matar, esa es la violencia, dejarse matar. La violencia en uno es más eficaz que la violencia en otros. Es muy fácil matar, sobre todo cuando se tienen armas, pero ¡qué difícil es dejarse matar por amor al pueblo!" (12.

"Queridos hermanos. No pongamos la confianza en movimientos de la tierra. Sí, son providenciales. Pero con tal que ellos no olviden que toda la fuerza liberadora del mundo viene de Cristo" (24. 6. 1979).

"Cristo invoca la justicia eterna. No en esta - tierra, donde, a pesar de escribirle al Señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia, las cosas seguirán lo mismo. El no es Cristo. Pero hay un Cristo encima de él, que le pedirá cuentas a él y pedirá cuentas a - todos los que sean cómplices de esta situación injusta de El Salvador" (29. 7. 1979).

"No nos pueden entender los que no entienden la - transcendencia. Cuando hablamos de la injusticia aquí abajo y la denunciemos, piensan que ya estamos haciendo política. Es en nombre de ese reino justo de Dios que denunciemos las injusticias de la tierra. Y en - nombre de aquel premio eterno les decimos a los que todavía trabajan en la tierra: ¡trabajen, pongan al - servicio de la patria todo su esfuerzo!" (2. 9. 1979).

"Hermanos, ¡qué hermosa experiencia es tratar de seguir un poquito a Cristo y, a cambio de eso, re-

cibir en el mundo la andanada de insultos, de discrepancias, de calumnias, las pérdidas de amistades, el tenerlo a uno por sospechoso" (8. 7. 1979).

"La persecución es necesaria para que los que - llevan esa esperanza profunda en su alma la sometan a la prueba. Para que, tal vez así, se conviertan - los incrédulos. Y para que sepan que el horizonte - de la historia no termina con la vida, sino que se extiende mucho más allá a donde llegan los ideales - de los verdaderos hijos de Dios" (23. 9. 1979).

"Este sería mi más grande orgullo: que ese tesoro que venimos heredando de la evangelización de - los siglos pasados no se nos anquilose, no se nos - paralice, no se haga inválido. ¡No perdamos la esperanza en nuestra Iglesia!" (18. 2. 1979).

"Si alguna vez nos quitaran la radio, nos suspendieran el periódico, no nos dejaran hablar, nos - mataran a todos los sacerdotes y al obispo también, y quedarán ustedes, un pueblo sin sacerdotes, cada uno de ustedes tiene que ser un micrófono de Dios, cada uno de ustedes tiene que ser un mensajero, un profeta, ¡Siempre existirá la Iglesia mientras haya un bautizado!"... (8. 7. 1979).

"El día en que las fuerzas del mal nos dejarán sin esta maravilla de que ellos disponen en abundancia y a la Iglesia se le regateara hasta lo último, - sepamos que nada malo nos han hecho. Al contrario, - seremos entonces más "vivientes micrófonos" del Señor y pronunciaremos por todas partes su palabra" - (27. 1 . 1980).

"Con este pueblo no cuesta ser buen pastor. - Es un pueblo que empuja a su servicio a quienes hemos sido llamados para defender sus derechos y para ser - su voz. Por eso, más que un servicio, que ha merecido elogios tan generosos, significa para mí un deber que me llena de profunda satisfacción" (18. 11. 1979).

"Yo creo que el obispo siempre tiene mucho que aprender del pueblo. Y precisamente en los carismas que el Espíritu da al pueblo, el Obispo encuentra la

piedra de toque de su autenticidad. Yo quiero agradecer a todos aquellos que cuando no estén de acuerdo con el obispo tengan la valentía de dialogar con él y de convencerlo de su error o de convencerse de su error"... (9. 9. 1979).

"¡Cómo me da gusto en los pueblecitos humildes que las gentes y los niños se agolpan a uno, vienen a uno! O va uno llegando al pueblo y le salen al encuentro, llegan con confianza porque saben que les lleva uno el mensaje de Dios" (12. 8. 1979).

"Cuando yo rezo en la Eucaristía " no te fijes en mis pecados, sino en la fe de tu Iglesia", pienso en tantos corazones anónimos, pobrecitos, sencillos - que son la fuerza de nuestra Iglesia" (16. 12.1 979).

"Al estar cerca de Usted sentimos que Usted es nuestro papá. Yo les hice sentir que no en mis limitaciones humanas. Pero que sí que en ese amor inmenso de la Iglesia sintieran de veras que no están huérfanos" (26. 12. 1978).

"Recibí una carta muy bonita que me dice "yo - siento que junto con usted estamos salvando al pueblo, salvando almas para la eternidad" (19. 8. 1979)

" ¡Cuánto más vale para mí que un niño me tenga la confianza de sonreírme, de abrazarme y hasta de - darme un beso a la salida de la Iglesia que si tuviera millones y fuera espantable a los niños" ¡(23. 9. 1979).

"En lo personal he sentido mucho agradecimiento por una bonita carta de las vendedoras del Cine México. Mandaron una aportación económica según sus posibilidades, y dicen: "Reciba nuestras felicitaciones y que Dios siempre lo ilumine para seguir adelante en su empeño y amor en esta lucha por el pueblo salvado. Hemos hecho esta contribución que se la enviamos para lo que Usted crea más conveniente". Yo les agradezco por un gesto tan simpático"... (13.1.1980).

"Es simpático el Papa cuando, reunido con un grupo de barrenderos antes de entrar al Vaticano, les dice que le agradaba más estar allí con los barren-



deros que allá en el Vaticano" (14. 1. 1979)

"Mi posición de Pastor me obliga a ser solidario con todo el que sufre y a acuerpar todo esfuerzo por la dignidad de los hombres"... (7.1.1979)

"Habría que buscar al Niño Jesús no en las imágenes bonitas de nuestros pesebres. Habría que buscarlo entre los niños desnutridos que se han acostado esta noche sin tener que comer. Entre los pobrecitos vendedores de periódicos que dormirán arropados de diarios allá en los portales. Entre el pobrecito lustrador que tal vez se ha ganado lo necesario para llevar un regalito a su mamá, o, quién sabe, al vendedor de periódicos que no logró vender los periódicos y recibirá una tremenda reprimenda de su padrastra o madrastra. ¡Qué triste es la historia de nuestros niños!" (24. 12. 1979).

"Hoy esta tarde, celebraremos el segundo aniversario del asesinato de don Felipe de Jesús Chacón, que fue despellejado, como San Bartolomé, por proclamar el Evangelio" (26. 8. 1979).

"Para mí en particular son nombres muy queridos: Felipe de Jesús Chacón, "Polín"- como le llamábamos a Apolinario-- . Yo les he llorado de veras y con ellos a otros muchos que fueron catequistas, trabajadores de nuestras comunidades, hombres muy cristianos. A uno que asesinaron en Aguilares le decían, le llamaban "el hombre del Evangelio ". Y es que una religión bien profundizada, conduce a los compromisos políticos y tiene que crear conflictos en un país como el nuestro donde impera la injusticia social" (15. 2. 1980).

oOo

"Muchas veces me lo han preguntado aquí en El Salvador: ¿Qué podemos hacer? ¿No hay salida para la situación de El Salvador? Y yo, lleno de esperanza y de fe, no sólo con una fe divina sino con una fe humana, creyendo también en los hombres, digo ¡sí hay salida!" (18. 2. 1979).

"No hay derecho para estar tristes. Un cristiano no puede ser pesimista. Un cristiano siempre debe de alentar en su corazón la plenitud de la alegría. Hagan la experiencia, hermanos. Yo he tratado de hacerla muchas veces y en las horas más amargas de las situaciones, cuando más arrecia la calumnia y la persecución. Unirme íntimamente a Cristo, el amigo, y sentir una dulzura que no la dan todas las alegrías de la tierra. La alegría de sentirse íntimo de Dios, aun cuando el hombre no lo comprenda uno. Es la alegría más profunda que pueda haber en el corazón" -- (20. 5. 1979)

"También quiero comunicarles con alegría de Pastor que esta semana hice mis Ejercicios Espirituales con un grupo de sacerdotes de la Vicaría de Chaltenango, y que esa reflexión espiritual y pastoral en medio de amigos y hermanos sacerdotes me ha hecho mucho bien. Ayer, cuando un periodista me preguntaba dónde encontraba yo mi inspiración para mi trabajo y mi predicación, le decía: "Es bien oportuna su pregunta porque cabalmente vengo saliendo de mis Ejercicios Espirituales. Si no fuera por esta oración y esta reflexión con que trato de mantenerme unido con Dios, no sería yo más que lo que dice San Pablo, "una lata que suena"... " (2.3. 1980)

"Me da risa cuando dicen que yo estoy propugnando por el poder. ¿Qué capacidad tengo yo para ser presidente o un ministro? Dios me ha llamado para ser un sacerdote y servidor desde mi Iglesia, desde mi sacerdocio"... (26.8.1979)

"Simplemente quiero ser el constructor de una gran afirmación, la afirmación de Dios que nos ama y nos quiere salvar" (25. 2. 1979)

"Para mí este es el honor más grande de la misión que el Señor me ha confiado. Estar manteniendo esa esperanza y esa fe en el pueblo de Dios, y decirle: Pueblo de Dios ¡sean dignos de ese nombre!" (2.9.1979)

"La alegría que me inunda es muy grande. Me da valor saber que el Santo Padre conoce mi trabajo y, sin duda, se siente en comunión con este Arzobispo"... (16.9. 1979)

"Quiero aprovechar esta ocasión para responder a quienes quieren enfrentarme con la Santa Sede. El Arzobispo de San Salvador se gloria de estar en comunión con el Santo Padre, respeta y ama al sucesor de Pedro.. Sé que no haría un buen servicio a ustedes, querido pueblo de Dios, si los desgajara de la unidad de la Iglesia. ¡Lejos de mí! Preferiría morir mil veces antes de ser un obispo cismático" (26. 8. 1979)

"Yo voy pidiendo como un mendigo a todas partes, ¡recen! ¡recen mucho por la Iglesia! ¡reflexionen! " (9. 9. 1979)

oOo

"Me avisaron esta semana que yo también anduviera con cuidado, que se estaba tramando algo contra mi vida. Yo confío en el Señor y sé que los caminos de la Providencia amparan a quien trata de servirle" (7.1.1979).

"Sólo me consuela que Cristo también, que quiso comunicar esta gran verdad, también fue incomprendido y le llamaron revoltoso y lo sentenciaron a muerte, como me han amenazado a mí estos días" (3.6.1979)

"Yo les quiero repetir lo que dije otra vez: "El pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño". (22. 7. 1979)

"No me repugnaría, si tengo la dicha de poseer el cielo, estar en ese cielo cerca de los que hoy se declaran mis enemigos, porque allá no seremos enemigos. Yo nunca lo soy de nadie. Pero los que gratuitamente quieren ser mis enemigos, conviértanse al amor y en el amor nos encontraremos en la felicidad de Dios" (2. 9. 1979)

"Quiero asegurarle a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio exige" (11.11. 1979)

" No sigan callando con la violencia a los que estamos haciendo esta invitación. Ni mucho menos continúen matando a los que estamos tratando de lograr que haya una más justa distribución del poder y de las riquezas de nuestro país. Y hablo en primera persona porque esta semana me llegó un aviso de que estoy yo -

en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana. Pero que quede constancia de que la voz de la justicia nadie la puede matar ya"... (24. 2. 1980)

"Me da más lástima que cólera cuando me ofenden - y calumnian. Me da lástima de esos pobres ciegueci -- tos que no ven más allá de la persona... Que sepan que no guardo ningún rencor, ningún resentimiento. Ni me ofenden esos anónimos que suelen llegar con tanta rabia o que se pronuncian por otros medios, o que se viven en el corazón" (16. 3. 1980)

"He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirles que, como cristiano, no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la mas grande humildad.

Como pastor estoy obligado por mandato divino a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aun por aquellos que vayan a asesinar me. Si llegaran cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco a Dios mi sangre por la redención y resurrección de El Salvador.

El martirio es una gracia que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad.

Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir, si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan.

Ojalá, sí, se convenzan que perderán su tiempo. Un obispo morirá, pero la Iglesia de Dios, que es el pueblo, no perecerá jamás" (3. 1980)

oOo

"La palabra queda. Y éste es el gran consuelo del que predica. Mi voz desaparecerá, pero mi palabra que es Cristo quedará en los corazones que lo han querido acoger" (17. 12. 1978)